



## LA CREACION ARTISTICA Y LA DOCTRINA POLIANA DE LOS TRASCENDENTALES PERSONALES

Luz González Umeres (Piura, Perú)

### Introducción

Leonardo Polo en su *Antropología Trascendental I* sostiene que “la co-existencia como tema susceptible de ser alcanzado no aparece en la filosofía de Santo Tomás de Aquino. Ello no obedece a una distracción de este gran metafísico y teólogo cristiano; no es tampoco una mera omisión que pueda subsanarse con sólo añadir un capítulo nuevo a su obra, porque la razón de esa omisión es más profunda. Se trata de que el impulso que alimenta la filosofía no llega al tema, quiero decir que se queda corto, o mejor, que está frenado por la herencia aristotélica y el influjo de Averroes. Por eso se ha de decir que la co-existencia humana sólo virtualmente está contenida en el tomismo, que por ello se ha de continuar de acuerdo con cierta reorganización”<sup>[57]</sup>.

Polo denomina también a la co-existencia con otros nombres sinónimos: intimidad o ser segundo, acto de ser. Sostiene asimismo, que la intimidad es el trascendental personal radical. De todo ello se puede deducir, que la antropología poliana, en el futuro, construirá puentes que continúen los hallazgos del Aquinate en temas metafísicos y antropológicos entre los cuales están la belleza y la creación artística. Tengo la persuasión de que alcanzarán un puesto relevante en la reflexión filosófica del siglo XXI.

### El proceso creativo según Jacques Maritain.

Hacia la mitad de los años 50 Jacques Maritain un distinguido neo-tomista, fue invitado a pronunciar una serie de conferencias en Nueva York sobre el arte y la filosofía del arte. Entonces abordó asuntos relacionados con la creación artística, cuestión que le había interesado a lo largo de toda su vida<sup>[58]</sup>. Uno de los temas tratados es el proceso de creación de una obra de arte y entre otros aspectos señaló que es largo, complejo y que compromete todas las facultades del hombre.

Citando a Tomás de Aquino hizo ver que crear exige grandes esfuerzos: así entran en juego la inteligencia, la voluntad, la afectividad y es difícil separar el aporte

de cada una de estas facultades. Si bien toma en cuenta estos aspectos de la psicología tomista, Maritain se remonta asimismo hasta el mundo clásico, y recoge la tradición platónica de la *mousiké*. Para Platón la *mousiké* vendría a ser el soplo de las musas con el cual entregan éstas a los mortales, después de intensa búsqueda y previa aprobación de los dioses, el don de la *inspiración*.

Además de la *mousiké* se da también otro tipo de dinamismo, al que Maritain llama *iluminación*. Es decir, el artista es afectado por una luz que no nace de la voluntad del artista. Le viene dada. Es una carga potente, una iluminación súbita pero permanece a la vez en la mente del artista. Maritain la denomina *luz del intelecto agente* y mantiene el sentido tomista que le da la tradición. Ella borra el claroscuro en el que estaba envuelta la obra, y todo se convierte en luz para el artista. Como se ve éste es un elemento de la gnoseología tomista al que Maritain considera un factor esencial en el proceso de la creación de la obra de arte. Permite al creador ver la “obra nunca antes vista”.

Ni el creador ni algún otro, ha percibido con el sentido externo de la vista esta obra. Sin embargo, el artista la ve de un modo inusual con la iluminación, ve su representación. El intelecto agente la entrega al artista en ese instante luminoso. Maritain extraerá consecuencias diversas, siendo imperativo para el artista serle fiel en la fase siguiente del proceso de la creación, o *facere*, esto es, durante el trabajo fáctico de la obra<sup>[59]</sup>.

Para Maritain el creador no debe desfallecer en el esfuerzo por realizar la obra de arte, por darle vida, por plasmarla en un soporte material, sea lienzo, mármol, madera o yeso. Esta es su principal responsabilidad moral, hacer patente la belleza custodiada en una imagen nunca antes vista por el hombre. El artista debe intentar sacarla a la luz física, tal cual él la ha contemplado. Este es el reto más arduo para el creador. Allí se hará patente su genialidad y también la transparencia de la imagen que en su momento le fue revelada. En otras palabras la obra manifestará la belleza que inspira al artista.

Este estado interior de esfuerzo y de trabajo práctico suele ser largo y duro. Requiere el ejercicio de virtudes, tales como la constancia y la perseverancia. También el autocontrol, y una disciplina que ordene las fuerzas vitales, los sentimientos, las emociones, la afectividad<sup>[60]</sup>.

### **La intimidad, trascendental personal radical.**

He mencionado dos fases en el proceso creador de la obra de arte, la inspiración y la iluminación, tal como lo ve Maritain.<sup>[61]</sup> En estas líneas voy a desarrollar el proceso de inspiración en *statu nascens* y desde la intimidad, a la cual Polo denomina el trascendental personal radical, o co-existencia. En un segundo momento y en el apartado siguiente veré la iluminación o transparencia.

En este sentido el proceso de búsqueda de la obra nace en la intimidad del artista. Admite modalidades variadas, pero siempre nace en el núcleo profundo de la persona, en su intimidad. Su duración no tiene tiempo fijo, ni la persona se da cuenta que está buscando inspiración para una obra. Suele ejercitar varias o todas las facultades humanas. Polo añade el término *además* para designar lo que el hombre busca: no sólo lo externo de los seres, busca el *además*<sup>[62]</sup>.

Un ejemplo de este modo de ver la realidad es el de Agustín de Hipona en sus Confesiones. Allí afirma: “Tarde te amé, belleza tan antigua, tarde te amé<sup>[63]</sup>”. Él buscaba a Dios, sin saberlo, lo buscaba en el mundo exterior. Dicho en otras palabras, desde el trascendental personal de la intimidad el hombre en búsqueda puede acceder hasta la belleza del ser, que se le revela. Así, la intimidad o acto segundo encuentra lo que sin saberlo buscaba, lo que en cierto modo presentía, pero no conocía.

Se pueden hacer otras consideraciones en torno a la intimidad y el proceso de búsqueda de la belleza por parte del artista, pero pasaré a considerar la iluminación que éste recibe en un momento clave de su búsqueda, es decir será el encuentro de la luz dentro de la luz.

### **La transparencia o luz dentro de la luz.**

Leonardo Polo habla de otro trascendental personal al que denomina intelecto personal, intellectus ut co-actus o luz dentro de la luz. También como transparencia o como hábito de sabiduría.

En ningún momento habla del proceso creativo de la obra de arte. Pese a todo ello, voy a intentar referirme a la iluminación del artista, tal como la ve Maritain, es decir el momento en el cual una luz potente, la del intelecto agente, le muestra la “imagen nunca antes vista”, y se desvanecen las oscuridades. Esta luz bien podría asemejarse a lo que Polo denomina *luz en la luz*<sup>[64]</sup>. Por su parte, la experiencia de genios del arte, como es el caso de Miguel Angel, dice que ellos experimentaron esa explosión luminosa en el proceso de creación de sus obras maestras. Algunos han interpretado esa iluminación como una luz del mismo Creador, que dona al artista humano la capacidad de ver el reflejo de la luz divina dentro de la luz de su propia persona, esto es, de su propio intelecto personal.

Polo, sostiene, por su parte, que el conocimiento superior a la búsqueda se encuentra en San Pablo cuando dice: “conoceré como soy conocido”<sup>[65]</sup>. Y añade que “el conocimiento facial de Dios es un don divino en el que está incluido el conocimiento del propio intelecto personal. Dios es el tema del acto cognoscitivo superior humano en tanto que en ese tema está incluido también temáticamente, dicho acto cognoscitivo: la persona conoce a Dios en tanto que conoce como Dios la conoce. En este sentido puede hablarse de la comunicación donal de un tema doble: Dios e intelecto personal humano. Si la llamada contemplación beatífica de Dios implica el propio conocimiento, sin que sea necesaria una reflexión de arranque de

éste,<sup>[66]</sup>...hay que concluir, que “el intelecto humano es trascendental, personal, carente de réplica, pero orientado hacia ella”<sup>[67]</sup>.

### **¿Es posible explicar en todas sus facetas el fenómeno de la creación artística?**

Llegados a este punto se abre un abanico amplio de posibilidades para proseguir el camino. El contraste entre los aspectos del fenómeno de la creación artística propuestos por Jacques Maritain y el nivel trascendental del intelecto humano, la conversión de la persona en luz dentro de la luz, u otras cuestiones cercanas a la condición presente y futura de la persona, -amplias y largas,- veo oportuno dejar abierta en este punto la exploración iniciada, señalando que es un terreno fértil para proseguirla.

Concluyo con un texto de Polo vinculado con la iluminación del intelecto agente. Dice así: “El intellectus ut co-actus es la elevación al nivel trascendental de lo que en la tradición se llama intelecto agente. Se suele decir que el intelecto agente no se conoce a sí mismo, sino que es una luz que permite conocer los inteligibles. Según mi propuesta, es el acto radical del que dependen los otros actos intelectuales, los cuales, por ser inferiores a él, no lo conocen de ninguna manera. Sin embargo, en el orden personal, el acto intelectual se convierte con la persona. El intellectus ut co-actus es el núcleo del saber, desde el cual, radicalmente, se ejercen las operaciones y los hábitos; pero él no es estrictamente ninguno de ellos, por ser el acto intelectual superior. Que la persona sea el acto intelectual superior no comporta la identidad intelectual, pues la identidad es exclusiva de Dios”<sup>[68]</sup>.